

MARGARITA SALAS FELGUERAS



30 de noviembre de 1938, Asturias -7 de noviembre de 2019, Madrid

Margarita Salas Felgueras, fue una bioquímica española que junto a su marido Eladio Viñuela, inició el desarrollo de la biología molecular en España. Se definía así misma como una persona sencilla y muy trabajadora.

Margarita nació en noviembre de 1938 en un pueblecito de la costa asturiana llamado Canero.

Margarita entró en un colegio de monjas a los tres años y siguió hasta finalizar sus estudios. Para acceder a la universidad, se vio obligada a elegir y se inclinó por las ciencias. Le parecían más interesantes.

Llegó la hora de escoger carrera y no se decidía entre las Ciencias Químicas y la Medicina , y al final eligió las ciencias químicas, lo que fue una buena elección puesto que muy pronto se dio cuenta del entusiasmo que le generaba pasar horas en el laboratorio.

Margarita conoció a Severo Ochoa y tras una charla, impartida por él, donde se despertó su atracción por la bioquímica.



En el cuarto año de carrera hizo la especialidad de bioquímica y conoció a su futuro marido Eladio Viñuela.

Al acabar la carrera hizo la tesis doctoral en Madrid con Alberto Sols. Y después una estancia postdoctoral con Severo Ochoa en el departamento de bioquímica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Nueva York.

Tras tres años en Nueva York decidieron volver a España para desarrollar la biología molecular. La primera cuestión importante que debían plantearse era la elección del tema de trabajo. El elegido para hacerlo fue el estudio del fago Phi29, que es un virus que infecta bacterias.

Pero para poder cumplir con su objetivo, necesitaban capital extranjero. En España no había dinero para investigación y Severo Ochoa les consiguió financiación de la *Memorial Fund for Medical Research*. Iniciaron su andadura española como únicos investigadores de un laboratorio todavía por equipar.

Lo primero que descubrió el equipo de Margarita fue que el ADN del Phi29 tiene una proteína esencial para que comience la duplicación del ADN. Fue la primera vez que se encontraba una proteína de este tipo unida al ADN, lo que supuso el descubrimiento de un nuevo mecanismo de inicio de la replicación del material genético, y ha servido como modelo para el análisis de otros virus que, si bien también cuentan con este tipo de proteína, son de más difícil manejo.